

Nº 974

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 1 de noviembre de 2008 | Nº 3902 del año XVII segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO COLATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

EL TEMPLO DE LOS LIBROS USADOS



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ

**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

María Antonieta Flores y la constancia de sus paredes

ANDRÉ CRUCHAGA

Nuestra destacada poeta y actriz Aída Párraga, (El Salvador, 1966) me ha traído generosamente el envío que la también prominente poeta, ensayista y docente, María Antonieta Flores (Venezuela, 1960) me enviara cuando Aída participó allá en el Festival de poesía de Caracas durante el mes de mayo de 2008. Ese envío es el libro: **Índigo**, editado por la Fundación para la cultura urbana, Caracas, 2001, pero además cuenta con otros títulos en su haber: **El señor de la muralla**, 1991; **Canto de Cacería**, 1995; **Presente que no en ausencias**, 1995; **La deshojada luz de la tarde**, 1999; y el ensayo: **Sophya y Mitos de la pasión amorosa**, 1997. Además es promotora cultural.

En el veredicto dado por Federico Pacanis, Karl Crispín y Rafael Arráiz Lucca, se dice que en este libro hay «una nueva entrega de una voz poética que viene expresándose con vigor y resistencia desde hace más de una década. **Índigo** puede considerarse expresión acabada de un proyecto estético que se conforma en la búsqueda de la claridad ontológica, que no elude los laberintos de la psicología profunda, y que se detiene con pertinencia en la sustancia de mitologías de carácter universal.

María Antonieta ha estructurado este libro **Índigo** en tres partes: *Conocida, extranjera y desconocida*. **Índigo** no es aquí sinónimo de la «Nueva era», expresión acuñada por Nancy Ann Tappe. Tampoco creo que lo haya usado como característica para definir a las personas físicamente hablando. **Índigo**, pues, de entrada me intriga porque a través de un concepto se engloba toda una poética que tropieza con los pies en el granito y una «sequía en el asfalto de los ojos». Poesía ontológica.

Por alguna extraña razón, en algún sitio, la poeta tiene sueños recurrentes, el estar aquí entre todos y tantos, perdiendo en el ir y venir, gastando sus zapatos en el aguacero, porque «en el sordo respirar de la intemperie, los vértigos arrecian y/ una boca siente el lento separarse de los labios, el intenso/ contrato de la carne.»... A ratos la poesía de María Antonieta desequilibra sobre todo cuando interroga o habla al sordo: ¿Vivimos en una sociedad de sordos, frente al clamor, a los anhelos? «pero quién te dijo que había sonidos?» Vivimos en un mundo vedado, pese a la «fugacidad de la noche» o al obligado estertor de la sangre, llevando «pétalos secos».

De repente hace un quiebre y nos habla de «los cuerpos que se abrazan en los besos», «de cerrar los ojos para no recordar... cerrarse para no ver», pues es mejor así a «respirar una mínima seguridad de nada». Ese índigo no sólo custodia periódicos y revistas, sino al silencio que es constante en las paredes. Entiendo que María Antonieta, ha querido a través de este color: Índigo [colorante natural que se obtiene por síntesis orgánica; es un polvo muy fino, de color azul morado insoluble en agua y alcohol] mostrarnos las densas sutilezas de la vida, esa paz que no tenemos



de manera permanente porque constituye una conquista diaria del ser humano. Por alguna razón nos transporta a la imagen de las rejas. Imagen terrible que supone la aniquilación del ser humano. Y claro, no sólo son rejas los barrotes que mantienen en prisión, las ciudades, los poblados, pese a la globalización, siguen siendo proclives al abandono, a la destrucción, al aniquilamiento. El silencio mismo cuando nos arrebatada la palabra es prisión, andar en sigilo, contritos de dolor es también prisión del alma. De ahí que la poeta también se adentre en el intenso padecer del olvido sosteniendo el madero. Es decir, esa cruz que es padecimiento aunque a él converjan ángeles y escuchen la vigilia.

A menudo estamos llenos de soledades y obligados a callar. Luego las mudanzas se hacen costumbres. En la vida del ser humano no vale ni debe tener cabida la lástima, pues ésta —dice la poeta— «es un dolor recién parido». Ante esta atmósfera de pérdida toca la búsqueda, pero la respiración es insuficiente para navegar sobre las aguas o encontrar la llave que nos abra la esperanza. Se gira en el mismo sitio y todos los sitios, al parecer, tienen esos declives de entuertos arcaicos.

En la segunda parte del libro: *Extranjera*, la poeta de inmediato nos ubica en su ámbito: del silencio, del estar obligada a callar. «El cuerpo —dice— va como si no yendo/ la boca no puede nombrar.» Y esto resulta terrible porque «un llanto se atesora en las gargantas», en los cuerpos «bulle sangre» y también un «clamor de alas» que haga salir o traspase otros ojos sin detenerse. Por fin, «la boca se abre/ se abre/.../ una gota se destila hacia el recuerdo/ tiembla el esternón/.../ índigo regresando»...

Los recuerdos son crueles generalmente, no dejan que el olvido haga lo suyo. De ahí que la poeta vuelva reiteradamente al frío del desamparo. Y ello porque estamos sumergidos «en [una] tierra llena de piedras y frío, entretejidos por el humo perturbador

de las hogueras, de las ciudades amuralladas como la tierra sitiada en la piel de los cipreses, en los nichos cuya compañía es habitual.

Esta segunda parte me deja con escalofríos. Es poesía cifrada, transida de lluvia y abandono. Extraviada. Aquí pasa, como en palabras de Juan Gelman que uno se juega la vida. Condenados al extravío uno busca incesantemente la libertad. La autora nos advierte, que es una «larga caminata», hay abandono y desolación, los rostros se pierden entre otros rostros, la oscuridad acecha en medio de la calle, los ojos buscan puertas, ventanas... de nuevo hasta la lluvia nos parece una extraña mano en los hombros. En el penúltimo poema de esta segunda parte, María Antonieta nos dice: «sólo me hacía compañía en esta extraña costumbre [la del extravío, por supuesto].../ los cementerios/...de éste/los altos cipreses/...sus formas envolventes/los nichos/...caminaba junto a él y sólo pensaba en ti/ caminaba por él deseando tu presencia/...íntima/desnuda/...cementerio de San Pedro/...lejos estás/ y tráfuga/... andando en el deseo».

El libro en cuestión tiene su propia lógica y así, supongo se lo propuso la autora del mismo. Tres instantes de una realidad. Después del extravío pasan muchas cosas: pasar inadvertidos, ignorados, caminar en el anonimato, sin que a uno lo vean otros rostros puede ser la boca resignada de la existencia: «Los pájaros se desprenden de los pájaros/...tiemblas bajo los aleteos/ y la misericordia/...el alba y en silencio»... ¿Qué otras posibilidades tiene el ser humano frente a un cuerpo denso y oscuro? Seguramente muchas o ninguna, porque hasta la sonrisa, si que la hay, se torna mueca. La noche es un refugio; sus golpes sin duda no lo son.

De repente uno llega a la conclusión que no es de ningún lugar. El sentido de pertenencia queda a la deriva, ni siquiera la «esperanza tiene las rodillas nítidas» para transitar por esos vacíos de espeluznantes ataduras. «Las luces se van apagando/ porque no hace falta/... no vayas a creer que eso ha existido». Tan espesa es la desnudez que hasta se niega la existencia y las posibilidades que la luz engendra. Vivimos en un mundo donde la nota común es esa sensación de ser desconocidos; desde las ventanas uno lanza susurros, «un quizás, un día»... las cosas sean mejores y no nos parezca mentira deambular por las calles, atónitos, descalzos y sin ilusiones...

Esta tercera parte que apenas he esbozado, la del sentirse desconocida, nos conduce por esos hilos del pecho que a jirones hacen saltar la nostalgia. La claridad es noche y los sueños un disfraz de los mismos. Hay una tentativa por salir de esa habitación del mundo, de esas sombras vívidas de la experiencia cotidiana; pero los ecos sobre la luz no se oyen, cruzan ahí, y como un río desalojan al viento. «Un perro te está ladrando/igual que en otra tie-

rra»... «Miras y Callas», «Pulsos de angustia te rompen», las calles no te sueñan, porque sencillamente se es desconocida/o en los glaciales abanicos de la intemperie.

El tiempo transcurre. Parece un hilo de agua interminable. Así lo percibe la poeta en la desnudez de la madrugada, sobre un pedazo de piedra de compañía, tras el índigo del desorden. ¿Podré —interroga la poeta— por este campo de huesos antiguos?/ no alcanzaré nunca la historia de sus habitantes/ ¿Encontraré de nuevo los sonidos del amor? Pero resulta que la fe se ha vuelto parásita y de repente sólo es posible el silencio y aún éste es huidizo, cuando sólo se reciben ausencias y, entre «puertas de madera y de viento», únicamente hay abandono y ausencias sosteniendo la respiración.

Un coterráneo suyo, el poeta Vicente Gerbasi, nos dice: «pueden ver este castillo cubierto de hiedras/ de verde muy oscuro y solitario/ bajo los astros de los búhos,/ ni por qué mis ojos pueden detenerse/ a ver caer la nieve durante tanto tiempo,/ hasta que arroja todos los muertos/ y los deja allí con sus vestiduras./ de diferentes colores en el hielo.»... [Hay muchas maneras de estar muerto]. Y más adelante nos dice [«En mi padre el inmigrante»]: «Venimos de la noche y hacia la noche vamos.»... «Atrás quedan las tumbas al pie de los cipreses, / solos en la tristeza de lejanas estrellas. [...]]» por su parte, María Antonieta, en ese regresar y no volver, «trazada está la lejanía/ hasta donde la mirada alcanza/ el suspiro rompe la medianoche»...

¿Qué clamor nos dejará escapar de esa medianoche? Si la lobreguez persiste en este nuestro pequeño planisferio, si nosotros, seres humanos, no encontramos respuestas, ni somos respuestas pues el habla no se entiende: una centella fantasmal nos vence, la calle nos provoca pánico y pese a la resequeza de los labios, no hay a quien pedirle agua para refrescar los labios, ni quien asista en esta sequedad del barro, porque llueve dolor en los lirios del alma. Tanta es la degradación que no se sabe dónde está el cementerio de la ciudad, lugar último de las tribulaciones. En las horas que se viven, los muertos nos miran, ellos ya saben nuestro destino, nos susurran el camino. Entonces «se empieza a llorar»

María Antonieta ha hecho un largo recorrido a través de este su **Índigo**. Son versos cifrados: imágenes que viven y expiran, venidas del miedo sin paraguas y analgésicos. Ha sabido encerrar en cada palabra «un puñado de su tierra» que a su vez es la tierra de todos. Si bien hay toda una simbología oscura, al final, «el amor se abre paso/.../desde los corredores de tu sangre/.../contra los ojos que te miran.» Una luna azul «cruzando el recuerdo» «en un intento de no ser [sólo] recuerdo/ [sino] de ser la larga mirada de un despertar»...

Barataria, 06/07.IX.2008.

La Casa Rota

LUCY CHAU

Auto examen

Hace tiempo calzo
las mismas alfombras,
digo las mismas angustias
y asumo las mismas reglas.

Decidí lavar a máquina
las preguntas;
habría que sacar las manchas
con lejía,
dejarlas al sol, y entonces,
de alguna manera, imaginar
quién era.

Si no hay otra verdad
usaremos la misma.

En todo caso ya no importa
si uno es hombre, mujer,
o peón del ajedrez.

Casa rota

Sólo escuché silencios repetidos,
y un eco imitando mi voz dolida.

Abrí todas las puertas,
desperté las luces,
abrigué las sillas desnudas.

Dejé caer la casa
– manos de avena,
dulces, tibias, desechas –
dejé dormir las flores
y no volvieron del sueño,
cerré las ventanas,
sellé la entrada,
doblé la espada.

Divinamente triste
ha llovido la tarde,
susurro de adioses,
miradas vacías.

Tengo frío
de veinte inviernos,
hoy se quiebra el sauce
y estamos secos.

Mañana
la llave me espera
pegada a la puerta.

Iré a su encuentro
con la huella de siempre,
el cerrojo domado,
la alegría extinta
y cinco hermanos
que van a querer
– entre todos –
tocar lo que se ha ido.

Las casas que brillan

Si quieres vivir en una casa
deberás saber que siempre sobran
cosas,
porque a falta de amor está
el consumo,
el confort, la verdad
y el compromiso.

Las casas que brillan

Lucy Cristina Chau tiene al mundo literario de Panamá hablando de ella desde que se hizo con el prestigioso Premio Ricardo Miró en Poesía con su libro «La Casa Rota», hace apenas dos semanas. Ya en el 2006 había dado una campanada al ganar el concurso de poesía joven Gustavo Batista Cedeño con el libro «La Virgen de la Cueva», un poemario descarnado que da voz a los perjudicados por el Huracán Mitch, que hace sólo unos años asoló a una gran parte de la región centro-americana.

Lucy Chau afirma que se inició en la escritura de poesía a sus 25 años. Tardíamente quizás. Quizás a tiempo. Lo cierto es que la poeta panameña aparenta tan solo la mitad de los 37 años que dice haber vivido, algunos de los cuales los dedicó a la canción con el grupo Clavo y Canela así como a la par del legendario cantautor panameño Ignacio «Káncer» Ortega Santizo.

También escribe relatos, aunque esta faceta de su vida literaria es menos conocida, aunque no por eso menos importante.

Mostramos ahora a los lectores del *Tres Mil* unos ladrillos de su *casa rota*.

OG



Lucy Chau. Foto de Danilo Umaña.

tienen quien bien las ame,
aparecen por un «si, te quiero»,
sacan su fuerza de los detalles
y están siempre amenazadas
por la envidia.

Las casas maduras toman tiempo
son hijas de las lecciones crueles
están hechas a punta
de vergüenzas
les sobra la experiencia
y no extrañan quererse.

Quien no sabe hacer la cama
en cuatro vueltas
soñar mientras cocina
y acudir al sol cuando el resto
del mundo oscurezca
será el esclavo de su propia angustia
por no saber la casa y sus traiciones.

Bruja

Bruja
así me dice
y no sabe que ha olvidado
sacudir el beso
de su espalda.

Bruja
porque miro sus ojos
más allá de la risa
que elabora.

Me quema en la hoguera
de sus miedos
y yo dejo que me acuse
de hechicera.

Maldice mis instintos cavernarios
se sacude la luz

vuelve al refugio de sus sombras
huye dos tiempos
más allá de mis designios
y se entrega al recuerdo
de su nuevo lecho.

Estos edificios

En estos edificios largos
donde también al sol
se le niega la entrada,

en estos edificios secos
con olor a jazmín
en los que el perro viaja
en ascensor
y la doméstica llora en la escalera;

en estos edificios fríos
llenos de dioses y tremendas
hembras;
aquí, junto a nosotros en belleza,
también ocurren cosas incorrectas.

Vi caer en bolsas negras
las miserias,
escuché del piso diecisiete
cinco tiros con tres sorbos
de vodka
y volaron sin fecha mil palomas
muertas.

Aquí está prohibido molestar
con lo que digo ser feliz,
aquí se cobran multas por soñar,
se paga un precio caro por vivir.

En estos edificios airosos
con el odio incrustado en
las murallas
son más las risas que se callan

que los murmullos de amor del
plazo fijo.

En estos edificios desmembrados
de vida individual contemporánea
de mínima expresión en el saludo
de prístina mirada indiferente
en estos edificios de inconscientes
aquí se mata a palos la esperanza.

Camión de Mudanzas

En el mismo vagón
donde una vez trajimos nuestra
casa
hemos de empacar ahora
sus escombros.

Cada mes un año,
hicimos colección de aniversarios.
Para un día como hoy
guardamos los envases,
una caja dentro de la otra
se desenfunda al toque
como un juego.

Con el mismo telón de bienvenida
estamos embalando los engaños
y en este calendario con
sus lustros
vamos procurando al vacío
sus espacios.

Mil cosas han cambiado
desde entonces;
nuestros ojos
ya olvidaron sus alivios,
nuestras voces renegaron
su destino.

Cuatro señores esperan
en la puerta,
preguntan por las cajas, los enseres;
piden también saber
dónde llevarlos, dónde ubicar
lo que resta del inmueble.

Entonces me reviso el inventario;
sé que en alguna esquina
se esconden mis quejidos,
hay algún armario
que no hemos revisado,
tal vez allí se encuentre
lo vivido.

Padre

¿Viste, padre?
No quisimos vivir en una casa,
todos los muchachos que fuiste
piden a llantos una madre.

Ya no me arrepiento del mar,
era tu casa y te fuiste,
tocaste tierra y ya nunca
volveremos a viajar.

¿Te das cuenta, padre?

Cuando el ancla decide quedarse
necesita un lugar donde soñar.

El «fondo racional» del método de Hegel

CARLOS ABREGO

El 14 de enero de 1858, Karl Marx le mandó a su amigo Frederick Engels una carta muy corta que ha dado mucho que pensar a los que se dedican al estudio del pensamiento marxista. Esta carta fue escrita durante la preparación de la obra maestra de Marx, *El Capital*. Hay en ella una frase sobre su deseo de escribir — «en dos o tres pliegos de imprenta» — sobre el método dialéctico.

Lo extraño es que nunca más volvió sobre el tema, dejando únicamente esta corta frase como el testimonio de su deseo. ¿Por qué no lo realizó? ¿Por falta de tiempo como algunos lo presuponen o existen otras razones más substanciales? Marx mismo ha sugerido la primera hipótesis, pues en la carta a Engels escribe: «Si acaso, tengo un día tiempo para ese tipo de trabajo, me encantaría, en dos o tres pliegos de imprenta, volver accesible a los hombres sensatos, el **fondo racional** del método que Hegel descubrió, pero que al mismo tiempo mistificó.»

Marx señala el tiempo que tal vez tenga algún día. Harto se sabe que el tiempo le escaseaba. Entre sus lecturas intensas y sus investigaciones económicas sufrió de muchas enfermedades. No es pues tan peregrino pensar que el motivo de que no plasmara su deseo en esos dos o tres pliegos de imprenta, fue la falta de tiempo. No obstante eso no explica por qué luego no volvió sobre el tema. Hay otros que piensan que simplemente cambió de planes y que de alguna manera su deseo se encuentra aplicado en la exposición de sus escritos económicos, principalmente en *El Capital*.

En la misma carta del 14 de enero de 1858, Marx nos da otra indicación muy preciosa. Le cuenta a su amigo Engels que «En el **método** de elaboración del tema, algo me hizo un gran favor: *by mere accident* (por mera casualidad), he vuelto a hojear la *Lógica* de Hegel.» El tema es la «teoría de la ganancia», que «he echado al aire tal cual ha existido hasta hoy». Como se ve con claridad absoluta, la palabra clave es la que el mismo ha subrayado: **método**. Se trata de eso: del **fondo racional** del **método** que Hegel descubrió y que él mismo mistificó.

Tenemos pues planteados dos problemas: ¿Cuál es el fondo racional del método de Hegel, en qué consiste? ¿Y cómo lo mistificó? Es natural que no me proponga aquí responder a estas dos interrogantes, por razones obvias de espacio y por las evidentes de capacidad. Sabemos que tanto Engels y Lenin se propusieron darle plasmación al mismo proyecto de exponer el método dialéctico desde el punto de vista materialista. El de Engels quedó inconcluso y su forma fue la aplicación del método a la ciencia de la naturaleza: «Dialéctica de la Naturaleza». Lenin dejó sus planes sucesivos.

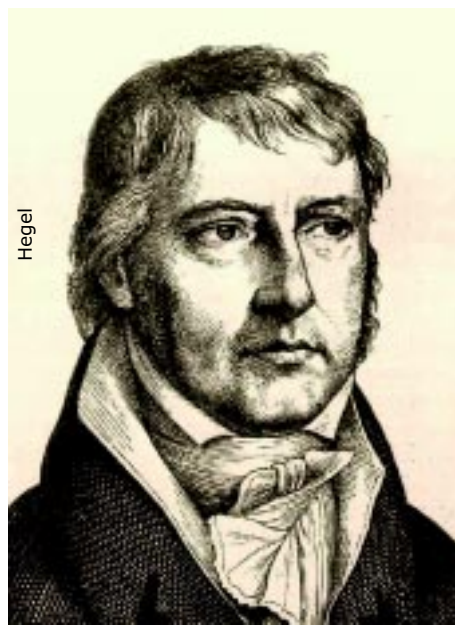
Al plantear de nuevo estas preguntas, mi intención es poner en evidencia que todavía queda mucho por aportar sobre el tema. Esto se vuelve urgente hoy que el capitalismo en crisis nos invita a encontrar soluciones a los graves problemas que causa su principio rector: *la búsqueda del máximo beneficio*. No hace falta enumerar todos los problemas

humanos, tanto en los países imperialistas, como en los países periféricos. La crisis actual ha puesto a la luz del día el despilfarro capitalista, tanto en las pérdidas anunciadas, como en las soluciones propuestas para salir de la crisis. El sistema ha entrado en una crisis global y durable. Esto no significa que el capitalismo se va a derrumbar de la misma manera que se derrumbó el «socialismo real», que fue una mezcla de capitalismo estatal y asistencia social. A esto agreguemos la ausencia de reales libertades ciudadanas. Es inútil hoy seguir mintiéndonos: los regímenes fueron dictatoriales, la ausencia de libertades privó a esas sociedades de la preciosa iniciativa de sus miembros y frenó la creatividad. Los objetivos que se planteaban no eran los de una sociedad futura, sino alcanzar al capitalismo imperialista en la producción desenfrenada de mercancías. En lugar de buscar el libre desarrollo de la personalidad en una sociedad desalienada, se persiguió igualar al capitalismo en el consumo. Fue en esta competición en donde se anotaron la mayor derrota. Los planes eran impuestos a los trabajadores y no eran el resultado de su participación activa y consciente. Sabemos muy bien que fue eso lo que fracasó en el Este europeo.

No obstante fue esto lo que tanto se defendió. Se defendió en nombre del futuro, sin espíritu crítico, aceptando sin reflexión dogmas, en lugar de analizar concretamente aquella realidad, como la realidad que nos rodeaba. Los pueblos del Este europeo fracasaron. Pero los revolucionarios del Oeste europeo también sufrieron su derrota. Los partidos revolucionarios del Oeste fueron incapaces de proponer una real alternativa a la sociedad capitalista, no pudieron entusiasmarla por otro tipo de sociedad que suplantara la actual llena de tantas miserias humanas. Porque es miserable la condición del que vive sin techo en las grandes metrópolis capitalistas, porque es miserable la vida de los que tienen que esperar el socorro de la caridad para abrigarse en los inviernos y comer en los «Restaurante del Corazón», como muy hipócritamente le llaman a las «sopas populares» en ciudades de opulencia como París. En estas sociedades de tanta riqueza y de tantos avances científicos ¿cuántos son los que no pueden ir al médico? ¿Cuántos son los que no pueden beneficiarse de los cines, teatros y salas de conciertos? ¿Cuántos analfabetos reales hay en estos países?

Por un lado tenemos plétora de mercancías y por el otro abundancia de frustraciones y marginación social. La crisis actual ha puesto en evidencia el derroche de capitales y la inoperancia de las prioridades del capitalismo financiero. Pero como decía arriba no hay que esperar que esta crisis actual llevará al derrumbe estruendoso del sistema. En esta situación todo es posible, una salida hacia una sociedad mejor, como el empeoramiento de las condiciones de vida de millones de gente en el mundo.

¿Pero podemos conformarnos con denunciar el estado del mundo capitalista, sin ofrecer una alternativa, sin proponer soluciones revolucio-



narias? El mundo por venir está aquí planteado hoy. Pero para escudriñarlo, para sacarlo a la luz necesitamos la clarividencia que puede darnos el método racional que descubrió Hegel y que él mismo mistificó. Pero este método que revirtió Marx y que puso en práctica en sus estudios de historia y economía, fue también mistificado, petrificado por la dogmática estalinista. Es por eso, ahora que vemos que lo que Marx señalaba como desarrollo natural del capitalismo ha entrado una crisis sistémica, debemos de nuevo ver como entendió y en qué forma plasmó el **fondo racional** del método de Hegel.

Como lo hemos dicho arriba la explicación de la falta de tiempo se queda muy corta, no es suficiente. Lo que nos queda por investigar es en qué forma realizó su idea. Algunos, como he apuntado, muy juiciosamente señalan la exposición misma de su pensamiento en *El Capital*. El hecho de partir de la «célula» misma del capitalismo (la mercancía) hasta llegar, en los tomos que no pudo terminar, a la mundialización, pasando por todos los procesos del sistema, es ya una preciosa indicación que ahí se encuentra sin mistificación el método dialéctico. No obstante me parece que debemos seguir paso a paso el camino recorrido por Marx. En aquellos años Marx escribe y anota muchísimo. Entre los escritos de esa época se encuentra un texto que no ha sido, me parece, visto como el primer intento marxiano de plasmar su idea, me refiero a la «Introducción a la Crítica de la Economía Política» y el libro «Contribución a la Crítica de la Economía Política».

Marx le escribe a su amigo el «servicio» que le ha prestado la relectura de la «Lógica» de Hegel para elaborar el **método** para su análisis económico. Y es en esos momentos que expresa su intención —si algún día tiene tiempo— de escribir de manera accesible unas cuantas cuartillas sobre el fondo racional del método hegeliano.

No voy a lanzar aquí un nuevo llamado a un retorno a Marx. En muchos lugares ya se está haciendo de manera fructífera. Lo que planteo aquí es también la necesidad de volver a Hegel, puesto que no existe, por el momento,

de manera detallada y mejor que en sus escritos, una exposición de la dialéctica.

Hace unos días publiqué aquí, en *Tres Mil*, un artículo sobre el concepto de democracia. Partí justamente de la definición abstracta y vacía que dan los diccionarios, en la que se usa los criterios predialécticos de la identidad. Hegel somete a una crítica severa la lógica formal y sus principios en su «Ciencia de la lógica» y también en su «Enciclopedia de las ciencias filosóficas».

Hegel opone la concepción dialéctica de la identidad a la concepción metafísica abstracta que quiere que la identidad sea exterior a la diferencia y vice versa. Estos conceptos de identidad y de diferencia son, según él, «productos de la reflexión exterior y de la abstracción». Hegel los considera como unilaterales e imperfectos. Al contrario, según la concepción de la dialéctica, la identidad contiene la diferencia y la diferencia contiene a su vez la identidad. Es menester entender la identidad de manera dialéctica como «diferencia idéntica a sí misma».

Hegel llama al principio de identidad (A = A) «primera ley del pensamiento». Califica de mera tautología su interpretación tradicional y critica a aquellos que se aferran a «esta identidad inmóvil e impasible», como a una fórmula cierta. Los que afirman que la identidad y la diferencia son diferentes incluyen por eso mismo el indicio de la diferencia en el concepto de la identidad, puesto que aseveran que la identidad difiere de lo diferente. La identidad contiene la diferencia por su naturaleza misma y no de manera aparente. Los adeptos de la fórmula de la identidad reconocen que ésta contiene apenas una verdad formal, abstracta, por ende incompleta. Se deduce, concluye Hegel, que «la verdad se encuentra realizada de manera perfecta únicamente en la unidad de la identidad y de la diversidad y no es otra cosa que esta misma unidad».

La afirmación según la cual la identidad abstracta como tal es algo verdadero, la refuta Hegel por la experiencia que nos muestra lo contrario, es decir, la identidad unida a la diversidad. Para exponer su idea de que la identidad abstracta está desprovista de contenido y es vacía de sentido, Hegel nos da algunos ejemplos. Cuando a la pregunta ¿qué es un planta? se asegura «una planta es una planta» o a la pregunta ¿qué es Dios? se profiere «Dios es Dios», estas respuestas aunque contengan una «verdad absoluta» no tienen ningún valor y son meras palabrerías. Cuando se define «democracia» como «Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado», estamos simplemente repitiendo perifrásticamente lo que contiene ya la palabra griega. Algunos proponen otras definiciones de lo que tiene que ser la democracia, diversos criterios que tiene que observar, pero aquí se procede de la misma manera, puesto que esos criterios se definen de manera abstracta y lo único que podemos decir que las «democracias reales» no cumplen esos criterios apriorísticos y con ello no hemos avanzado mucho en el estudio concreto de la democracia.

La elección de presidente en EE.UU.

JAVIER CAMPOS

Poeta, narrador, comunista. Acaba de traducir al español un libro de nuevos poemas del poeta ruso Yevgeny Yevtushenko



Este 4 de noviembre se elige presidente en EE.UU. pero no será una elección cualquiera sino histórica por varias razones. Es la primera vez que un candidato a la presidencia es mulato aunque en EE.UU. se le llama a Barack Obama «el primer candidato Black-American» o de origen negro. La palabra «mulato» si bien existe en el inglés norteamericano, realmente no se usa en el vocabulario cotidiano. No hay ningún medio masivo en este país que haya denominado a Obama como «mulato» por ejemplo aun cuando lo es pues es hijo de una mujer blanca, Ann Dunham de Kansas, y de un padre emigrante que nació en Kenya, África del Este.

Por otro lado, tampoco será una elección cualquiera porque una importante mayoría de los norteamericanos está cansado de una guerra que ha costado 4.188 vidas de soldados cuya edad promedio es 25 años, y otros miles de heridos (30.757) junto a mutilados (otros tantos miles), aparte de una proporción grande de suicidios luego de regresar de Irak. Además hay que agregar una asombrosa cantidad de millones de dólares mensuales (¡900 billones de dólares hasta la fecha!) que se invierten en una región cada vez más violenta por la persistente presencia militar norteamericana en Irak y Afganistán (1 millón de iraquíes muertos, y 4.000 en Afganistán). Dinero, argumentan bien los demócratas (a la cabeza con Obama), que podría servir mucho más en los propios EE.UU.

Con la crisis reciente en Wall Street, el norteamericano medio, que es el dominante en la fuerza de trabajo del país, ha sentido que su vida doméstica está tocando el fondo, temiendo perder lo que siempre se les ha dicho de su propia sociedad: «es el país de las oportunidades donde si trabajas duro, lograrás la comodidad y la estabilidad hasta que te mueras.» Y de hecho, por ejemplo, son millones de personas donde cerca del 50% de sus ahorros que tenían

guardados para su jubilación lo han perdido por la crisis de Wall Street.

Yo vivo en este país por varios años (como miles de latinoamericanos y millones de gentes de todas las partes del mundo que han emigrado a EE.UU.) y pertenezco a lo que aquí se llama esa clase media la que no es tan diferente -aunque yo tengo un doctorado- de un plomero como el famoso «Joe el plomero» del que tanto han hablado los dos candidatos -John McCain y Barack Obama -desde el último debate. Esa distinción de grupos sociales norteamericanos no es posible aplicarla mecánicamente a países del tercer mundo donde allí, el concepto de clases sociales, o la distinción entre un plomero y un profesor de universidad, es del cielo a la tierra. Incluyendo además, en nuestro tercer mundo, la discriminación con que se le trata a quien es plomero o albañil, o tenga su puesto de verduras en un mercado cualquiera. O sea que un «Joe el plomero» en EE.UU. sí puede ganar más dinero que un profesor universitario pero la diferencia social o discriminatoria, por el oficio que se tiene, no es abismante como ocurriría en países de América Latina.

Hay un respeto por el trabajo del otro, cualquier trabajo que sea (la influencia del puritano emigrante en EE.UU. tiene mucho que ver) y eso se puede experimentar cada día en este país. Claro, diferente es el trato que puedan recibir los indocumentados pero eso no es únicamente una discriminación que ocurre en EE.UU. (incluida la discriminación a minorías negras) sino es común en países o de Europa o América Latina misma en el contexto de globalización y los flujos de inmigrantes a países donde hay trabajos. Incluido Chile a donde hace dos décadas era impensable que llegaran emigrantes indocumentados de evidentes rasgos indígenas andinos a trabajar y a transitar por donde antes transitaban sólo «los chilenos».

Volviendo a las elecciones, hay un senti-

miento de frustración por la administración Bush que ha llegado a tocar ese fondo en la reciente crisis financiera. Es decir, la parte más negra del capitalismo: la especulación sin control. Algunos análisis apresurados han pronosticado el fin del capitalismo, pero realmente no es el fin del capitalismo, o la sociedad de mercado, sino que se ha tomado conciencia que ésa ha sido la parte de un capitalismo salvaje que es necesario cambiar profundamente.

El capitalismo ya no puede ser igual con esta crisis, pero eso no significa el fin del capitalismo en sí mismo. Y no será el fin porque no hay otra alternativa mejor a la economía de mercado. Ya hubo oportunidad con la «sociedad casi utópica», o «el socialismo real» de influencia marxista, pero no funcionó sino que se desplomó por abolir un sistema que ha sido esencial desde los comienzos de las civilizaciones humanas. Aquel sistema de producción que existía cientos de siglos antes de Marx: la iniciativa privada. Pero lo que sí hay consenso es que en estos momentos, con un sistema global tan estrechamente interconectado, el capitalismo mundial no puede seguir con una libertad sin límites de intercambio porque se llegará a una crisis planetaria descomunal. Pero que el capitalismo pueda desaparecer es tan improbable como la desaparición del sol que nos ilumina.

Por eso es histórica la elección en EE.UU. ya que al ganar el candidato republicano, John McCain, continuaría una política en nada distinta a la de George W. Bush y si entonces podríamos estar a las puertas de un colapso planetario al persistir en un capitalismo altamente especulativo, mantener una guerra de 100 años en Irak, fortificar un muro entre México y EE.UU. para que no entre ni una mosca además de una persecución inimaginable a todo aquel que sea indocumentado en este país. Y a nivel nacional, el empobrecimiento de la clase media norteamericana según los parámetros, claro, de estilo de vida del Primer Mundo. Y es lo que recién decía Obama en los importantes estados de Florida, Ohio y Pennsylvania que deciden la elección por su gran cantidad de votos electorales en el sistema norteamericano de elecciones presidenciales: «McCain fue el copiloto de un avión que caía al abismo y manejaba Bush y ahora mi oponente quiere apretar aún más el acelerador».

Se piensa con mucho optimismo que Obama ganará la presidencia el 4 de noviembre según las últimas encuestas... pero nunca se sabe sin embargo qué podría ocurrir el mismo día de la elección. Y de esta elección depende también el curso de las relaciones mundiales futuras entre EE.UU. y todos los países del planeta. País tan desprestigiado a causa de los 8 años del gobierno de Bush. Por lo menos no estaremos ante un conservadurismo extremo en el nuevo gobierno norteamericano si se elige al mulato Barack Obama.



La Coatlicue

Comprendo el secreto,
ocultado:
¡O mis señores!
Así somos,
somos mortales,
seres humanos a través
y a través,
todos tendremos que salir,
todos tendremos que morir
en la tierra...

Como una pintura
nos borrarán.

Como una flor,
nos secaremos para arriba
aquí en la tierra.

El gusto del plumaje del
pájaro precioso,
ese pájaro precioso con
el cuello ágil,
acabaremos...

Piense en esto, señores
de o,
águilas y tigres,
aunque usted sea jade de o,
aunque usted esté de oro,
usted también irá allí,
al lugar de la frescura.

Tendremos que desaparecer,
nadie puede permanecer.

Netzahualcóyotl
(1391-1472)

Postal a Ramón Oviero, allá en el mas allá...

RENÁN ALCIDES ORELLANA

Recordado poeta:

La última vez que nos vimos fue en Panamá hace dos años, en octubre de 2006. Fue en el Teatro Nacional, durante la clausura del certamen *Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró 2006*, en el cual yo había participado como Jurado Internacional en la Rama Cuento. A diferencia de la última vez, me impresionó tu estado de salud, aunque ya me había sido anticipada la mala noticia por mi compatriota y compañero de afanes, Norman Douglas.

¿Recuerdas? Diez años atrás, en febrero de 1996, habíamos compartido ratos de amistad y poesía en horas de tertulias intermedias durante el IV Congreso Internacional de Literatura Centroamericana, celebrado aquí en San Salvador. Tú te encontrabas participando en el Congreso, junto a mi

entrañable hermano y paisano tuyo, el poeta Dimas Lidio Pitty, en representación de Panamá. Enorme placer fue para mí, y para mi esposa Leticia, que Dimas Lidio y tú nos regalaran un rato de su tiempo para compartir un fraterno almuerzo en nuestra casa, en la colonia Miramonte. Intercambiamos libros y compartimos experiencias, en un convivio ameno.

¿De dónde y desde cuando, Ramón, tanto afecto mutuo expresado en estos reencuentros? Si lo recuerdas bien, por obra y gracia de los enterradores de la palabra de mi país, en pleno conflicto armado aquí, la ruta del exilio me llevó hasta Panamá. Panamá de mi destierro, país al que, por eso, he dado en llamar patria alterna del exilio. Un día visité en el diario *La Prensa* a su director, mi especial amigo Carlos González de la Lastra, y gracias a él hice una especie



Ramón Oviero
(octubre 1938-octubre 2008),
alto patriota
y poeta panameño,
amigo, compañero,
hermano...

El poeta Oviero
con Gabriel García Márquez.

de pasantía temporal en la redacción, con ciertas recomendaciones y limitaciones sobre qué escribir, por mi condición de extranjero expatriado. Dimas Lidio era el jefe de redacción, y tú redactor. Ambos ampliaban su quehacer noticioso con una actividad extraordinaria en el periodismo cultural. La experiencia de ustedes dos, con sendos exilios y una afinidad inmediata venida quién sabe de donde, hizo más llevadero mi destierro; y, sobre todo, generó una amistad que pese a la distancia ha vivido prolongada en el tiempo.

Y ahora, la noticia de tu doliente muerte, el 19 de octubre, justo 10 días antes de que se cumpliera tu llegada a los 70 años de edad. Una edad suspendida en el tiem-

po, para recordarla siempre. Duele tu muerte, Ramón, pero quedará tu voz «como tambor sonando», como diría el poeta Escobar Velado, para continuar de la mano con la conciencia popular en su lucha total hacia el logro de las reivindicaciones.

Dimas Lidio Pitty seguirá allá en su natal Potrerillos, «en el bello Panamá de sus amores»; yo seguiré aquí, en mi país de sombras, con visos de esperanza iluminada, mientras el tiempo nos da un chancito más para ver redimido el poder de la palabra, derrotada que haya sido la palabra del poder.

Hasta pronto, poeta Ramón Oviero; es decir Iván Romero. Salud, hermano. (RAO).

EL CIELO DESDE TU PIEL

Katia Chiari



Los poetas Ramon Oviero y Katia Chiari, durante una lectura en Panamá.

Corazones *apachurrados* cuelgan de los postes.
Al jugar ahorcado no faltan letras sino palabras:
los labios, los ojos, las manos.

Abraza abrasado.

En un plano que se extiende por encima de esta geografía,
llamada cuerpo, perdimos el camino seguro.

Nos encontramos.
Nos encontramos.

Sin mapas ni memorias.
Sin mapas ni memorias.

Nos encontramos.

La ausencia se repite y nos repite:
la lluvia es un recurso para alcanzarnos.

Toda yo tendida
de emoción
yace sobre un charco.

(Gracia que forma y deforma el hueco del pavimento.)

Ahora, querido Oviero,
estrujemos el poema
hasta volvernos polvo.

29, octubre, 2008. Solo para Ramón, de Katia Chiari.

Viviendo derechos
Mes del documental

60 Aniversario
de la Declaración Universal
de los Derechos Humanos

Del 4 de noviembre al 2 de diciembre de 2008

Invitan:
Embajada de Francia en
El Salvador, Instituto de
Derechos Humanos de
la UCA (IDHUCA) y
Alianza Francesa

4 "Voten por mí"
de Woljuri Chan.
Presentes:
Randy Resurrección, representante del
Departamento de Sociología y
Ciencias Políticas de la UCA,
Antonio Hernández, magistrado
suplenente del Tribunal Supremo
Electoral (TSE).

11 "El caso Pinochet"
de Patricia Guzmán.
Presentes:
Manuel Antonio Melio Arcega,
embajador de Chile en El Salvador,
Wilfredo Meléndez Aguilar,
representante de la Comisión
Salvadoreña para la
Corte Penal Internacional.

18 "Guerra y Salud"
de Michel Rullmann.
Presentes:
R. Otilio Méndez, coordinador del
Departamento de Ciencias Jurídicas
de la UCA,
Mayer Estela Rivera, miembro del
Comité Internacional para el
Desarrollo Intelectual y Científico
en El Salvador (CIDICIS).

**25 "S21, la máquina de
muerte Khmer roja"**
de Rithy Pank.
Presentes:
Rafaela Burgos, abogada del
IDHUCA.

2 "Los sobrevivientes"
de Patrick Rotman.
Presentes:
En Marlene Gabort, directora de
Materia de Psicología Comunitaria
de la UCA.

Para todas las presentaciones:
Hora: 5:30 p.m.
Lugar: Auditorio del Edificio de
Aulas "D" de la UCA.
Entrada gratuita.

Alianza Francesa, Embajada de Francia en El Salvador, Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA)

Impunidad mediática

MARIO ROBERTO MORALES

consucultura@intelnet.net.gt

En un artículo publicado en el diario español *El País*, el 27 de octubre pasado, Juan Goytisolo comenta lo que él llama el «linchamiento mediático» del escritor Milan Kundera por haber supuestamente delatado a un amigo suyo, Miroslav Dvoracek, a la policía secreta de su país durante el régimen comunista. La pieza acusatoria fue publicada en la revista checa *Respekt* a principios de octubre.

Dice Goytisolo: «La carta del historiador literario checo Zdenek Pesat, del 15 de octubre, (...) pone las cosas en su lugar. Estudiante de Filosofía y cuadro del partido comunista en la universidad praguense, Pesat recibió la visita, dice, de Miroslav Dlak, en la que éste le informó de que su amiga y luego esposa Iva albergaba en su domicilio a un ex compañero de estudios desertor y supuesto espía y que, a fin de protegerla, había denunciado a Dvoracek a la Stasi».

Independientemente de que Kundera haya tenido que ver con la delación de Dvoracek o no (y, según se ven las cosas, parece ser que no), este caso ilustra de manera escandalosa un problema público ligado a los entusiasmos consumistas y a los correspondientes mitos del espejismo posmoderno, tales como el que glorifica «la era de la democratización de la información» y los «quince minutos de fama» a los que todo el mundo cree tener derecho.

El problema, en palabras de Goytisolo, es que «el morbo y sensacionalismo de la noticia avasallan en el mundo de hoy al profesionalismo de la información», porque «basta que un bloguero de mala uva o el oscuro titular de una página web lancen el infundio para que éste se divulgue en tiempo real por nuestro infeliz planeta».

Goytisolo define a Kundera como «un escritor molesto tanto para el régimen estalinista que reinó en Praga de 1948 a 1989 como para los sectores nacionalistas y reaccionarios, más pro-Bush que el propio Aznar, que marchan viento en popa en la actual República Checa.» Kundera se ve, pues, expuesto a «sufrir por ello los ataques y golpes bajos de una cáfila de enemigos amparados en el anonimato y la ubicuidad del universo virtual en el que actualmente vivimos.» Enemigos éstos a los que, «dada su insignificancia, nadie les pedirá cuentas y alcanzarán al revés con sus patrañas una fama ilusoria y efímera».

En otras palabras, la impunidad de los mediocres, de los calumniadores, de los cobardes anónimos que proliferan en la Internet, le marca el paso y los límites al ejercicio intelectual y al profesionalismo periodístico,



y lo hace por medio de la calumnia o, para seguir con Goytisolo, «a partir de documentos fácilmente manipulables, de admisiones tardías de hechos reales que se remontan a la adolescencia del atacado o de simples cotilleos de aficionados a la chismografía», convirtiendo a cualquier personaje público «en blanco de todo tipo de acusaciones respecto a su vida profesional y privada, sus preferencias sexuales, sus remotas afinidades políticas (...), y un largo etcétera.»

En nuestro medio, en el que cualquier ignorante insulta al pie de sus columnas a quien escribe en un diario, debemos preguntarnos, ¿es democrático el fomento de la calumnia, el anonimato y la impunidad en personas descalificadas para emitir una opinión responsable? No se trata de chillar: «¡Todos tenemos derecho a opinar!», sino de entender que todo derecho conlleva una obligación, y el derecho a opinar implica responsabilizarse intelectual, ética y moralmente por la opinión vertida.

Es de esto de lo que los mediocres que se esconden tras el cobarde anonimato no son capaces.

Aniversario Remembranza del Círculo de la Rosa Negra

Fundado el 1 de Noviembre de 2003 en la Villa Monserrat, antigua casa de habitación de Salvador Salazar Arrué, por ocho de sus trece miembros. Este día se conmemoran dos años de su vida literaria y tres años de su desaparición definitiva, tras la pérdida progresiva de uno de sus pilares fundacionales, la unidad granítica; fue su padecer una suerte y orden de mundo Cortazariano, cuyo no rompimiento de cronopios, famas y esperanzas conllevó fatídica y agónicamente a la diáspora en el año 2006. Son testaferrero de su trabajo algunas publicaciones a nivel universitario, en periódicos impresos y digitales, y en el boletín de único número «Bajo la Rosa» del 2004; además la participación coordinadora y organizativa junto a otros talleres y grupos literarios del primer Encuentro Nacional de Talleres Literarios realizado en Quezaltepeque en el 2005. Pero queda ante todo escuela y vida innegable de largo trayecto para cada uno de los que integraron este hermoso proyecto, como perseguidores de la palabra, de la poesía, de la literatura. A cada uno corresponde el defraudarse o peor aún el defraudar una memoria, un sueño, que perteneció a todos.

ILICH RAUDA

Quezaltepeque, 28 de Septiembre de 2008.

CARTELERA CULTURAL



VIERNES 7 DE NOVIEMBRE

Café Cultural La Lumbre
8 de la noche
«La Silviada» con el grupo
Diario Acontecer

SÁBADO 8 DE NOVIEMBRE

Café Cultural La Lumbre
8 de la noche
«Mi Guitarra y Vos» con
Vicente Alejandro y
Natalia Alejandro



HOY SÁBADO 1 DE NOVIEMBRE

Café Cultural La Lumbre
8 de la noche
Recital y Tertulia
«Noche Infernal»
Recordando al
Taller
Literario
Xibalbá

Pinturas: Vesna Geraldine

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

**Coordinador de
Suplemento Cultural Tres Mil**
Otoniel Guevara
elotoni@hotm.com

Coordinador de Aula Abierta
Vladimir Baiza
vbaiza@diariocolatino.com

Colaboradores en El Salvador
Edgar Alfaro | René Chacón | Norman Duglas B.
Néstor Durán | Roberto Deras | Pablo Benítez
Luis Alvarenga | José Antonio Domínguez
Walter Molina | Alvaro Darío Lara | Tomás Andreu

Colaboradores en el mundo
Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba)
Javier Campos (Estados Unidos)
Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Victor Rojas (Suecia)

Dirección:

Suplemento Cultural **Tres Mil**,
Diario **Co Latino**
23a Avenida Sur, # 225,
San Salvador,
El Salvador, C. A.

Telefax:

(503) 2271 0822

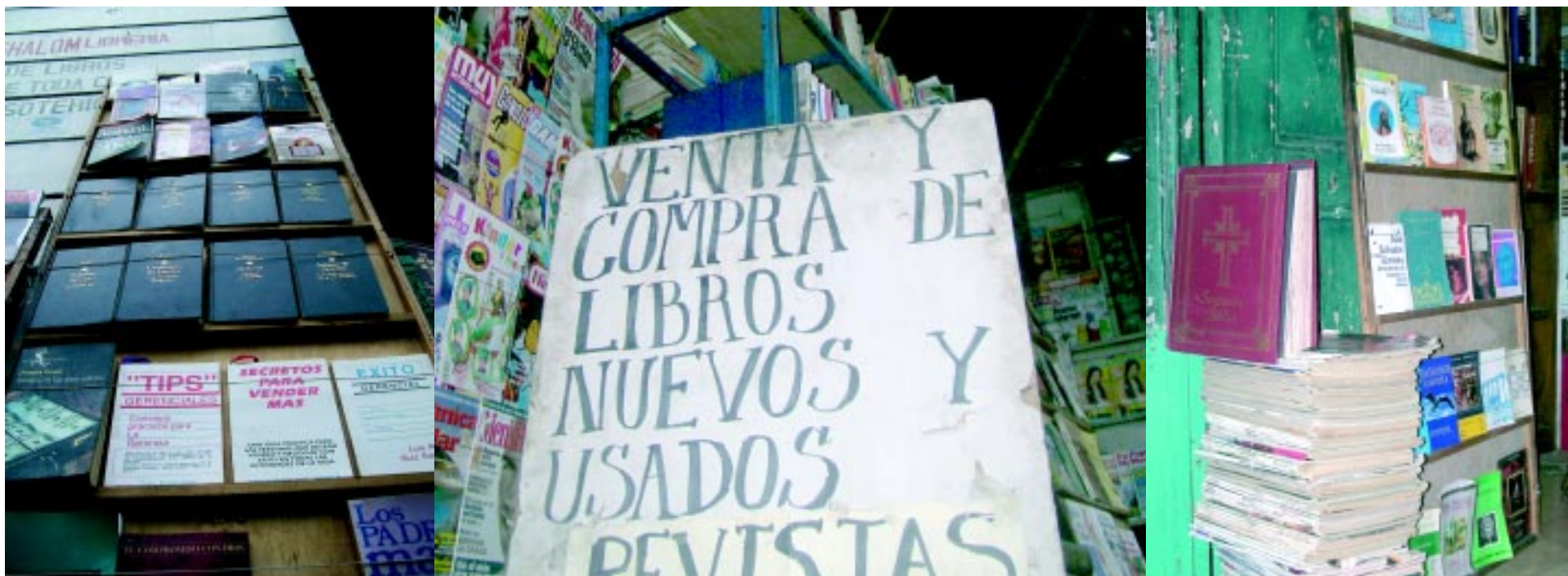
Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx



Las ventas de libros usados del Centro Histórico

LUIS ARMANDO GONZÁLEZ



Pensar en el centro histórico de San Salvador es pensar en el desorden, el ruido, la contaminación y el caos. Hay razones de sobra para creer que la ciudad de San Salvador no tiene nada bueno que ofrecer a los salvadoreños y salvadoreñas. Y, visto en conjunto, así es: la ciudad de San Salvador se encuentra en una situación de deterioro tal que su recuperación —si alguna vez se consigue— no se hará sin un enorme esfuerzo institucional y sin la renuncia a derechos mal entendidos. Pero no todo está perdido en San Salvador. Más aun, hay rincones suyos —especialmente en su Centro Histórico— que constituyen la excepción al desorden y el deterioro reinantes y que, por eso mismo, merecen ser rescatados del anonimato. Se trata, por ejemplo, de rincones arquitectónicos que sobreviven al tiempo y al abandono, con una frescura digna de otro tiempo y de otra sociedad. Estos rincones se encuentran, sólo para mencionar una zona específica, en los alrededores de la Corte de Cuentas de la República.

Sin embargo, no es de casas antiguas y relativamente bien conservadas de lo que queremos tratar aquí, sino de otro rincón urbano en el que florece un tipo particular de cultura: la de la palabra escrita. Se trata de las ventas de libros usados del Centro Histórico, ubicadas en torno al parque San José y, también, de manera más dispersa en otras zonas de la capital. Son sobrevivientes de tiempos pasados y difíciles; son sobrevivientes de un presente no sólo hostil en términos económicos, sino en términos culturales, debido al predominio de un consumismo de masas, publicitario y visual, que es reacto a la palabra escrita y a la reflexión.

Ahí están esas auténticas librerías —no papelerías—, en pleno corazón de una ciudad deteriorada, ofreciendo obras de primera importancia a todos aquellos (y todas aquellas) que buscan dialogar con hombres y mujeres de otras sociedades, épocas y circunstancias, a través de sus escritos. Lo mismo se encuentra un libro dedicado a *Las*

antiguas culturas mexicanas (México, FCE, 1973), que uno dedicado a *Mahoma* (México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Mexicana, 1960); igual se encuentra una *Antología Latina* (Madrid, Gredos, s.f.) que *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla* (México, UNAM, 1989); lo mismo una biografía de *Emilio Zola* (México, Grijalbo, 1958) que una de *Tchajkovski* (México, Grijalbo, 1960).

En libros como esos hay cultura de gran calado. Hay, también, múltiples historias, tantas como las manos por las que han pasado. Hay seguramente renunciadas dolorosas, motivadas por la necesidad de obtener algún dinero a cambio de obras entrañables. Es decir, cada libro usado es un amasijo de experiencias, vivencias y quizás también sueños truncados. Tales son los libros que encuentran en esos rincones —auténticos focos de irradiación cultural— que son las ventas de libros usados del Centro Histórico. Ahí están, ahora, como hace muchas décadas atrás, haciendo resistencia a los embates del ruido, la contaminación, la suciedad y el desorden de todos los días. Haciendo resistencia al abandono del Estado y a la indiferencia de todos los que viven de espaldas —y aun en contra— de la palabra escrita. Ahí están aguardando a los buscadores de libros de siempre, resguardados por quienes van atesorando textos de la más diversa procedencia con paciencia y esmero, siempre atentos a las inquietudes e intereses de los visitantes regulares y ocasionales.

Estas líneas quieren ser un homenaje, a la vez que un agradecimiento, a quienes se dedican a la venta de libros usados. Son, quizás sin saberlo, héroes y heroínas, anónimos y anónimas, de una cultura —la cultura del libro y de la lectura— que gracias a ellos y ellas se niega a morir en esa ciudad tan deteriorada y maltratada que es San Salvador. Estas líneas también quieren expresar un reclamo a las autoridades culturales del país por no ofrecer a los

libreros del centro los estímulos y las condiciones básicas para mejorar la calidad de sus negocios. Que desde el Estado no se haga nada para proteger una librería y a quienes la visitan de los escupitajos de humo lanzados a quemarropa por buses y micro-

buses dice mucho de las preocupaciones culturales de las autoridades estatales. Es otro síntoma de la decadencia cultural que corroe las entrañas de la sociedad salvadoreña.

Alcaldía Municipal de San Salvador,
Junta de Andalucía, Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio,
Embajada de España, la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo y
Museo Nacional de Antropología, Dr. David J. Guzmán

Invitan a la inauguración de la exposición

A través de Andalucía

La vivienda protegida. Obra realizada por la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, 1994-2005

Martes 4 de noviembre de 2008, 6:30 p.m.
Museo Nacional de Antropología, Dr. David J. Guzmán, Terraza 2do. Nivel

Exposición abierta en MUNA, del 5 al 23 de noviembre de 2008,
9:00 a.m. a 5:00 p.m., de martes a domingo
La exposición se mantendrá del 08 al 19 de diciembre en el edificio
ICAS-UCA de 8:00 a.m. a 8:30 p.m.

Invitamos a que conozca más sobre esta exposición, asistiendo a la
conferencia que dictarán los Arquitectos:

- Enrique Abascal, Coordinador de la Cooperación Internacional para El Salvador. Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de Junta de Andalucía, España; y,
- José Rodríguez Galadí, Jefe de Rehabilitación de Vivienda. Consejería de Vivienda y Ordenación de Territorio de Junta de Andalucía, España.

Miércoles 5 de noviembre • 6:00 p.m. • Museo Nacional de Antropología

MUNA CONCULTURA

Alcaldía Municipal de San Salvador